

CINCUENTA AÑOS DE LITERATURA HEBREA MODERNA  
EN ESPAÑA<sup>1</sup>

Fifty years of Modern Hebrew Literature in Spain

M<sup>a</sup> ENCARNACIÓN VARELA MORENO  
*Universidad de Granada*

BIBLID [0544-408X.(2001) 50; pp. 221-246]

**Resumen:** Trata este artículo de la docencia y los trabajos en torno a la Literatura Hebrea Moderna llevados a cabo en España por un reducido número de personas durante los últimos cincuenta años. Dado que esta disciplina es relativamente reciente en la Universidad Española, se ofrece una historia casi exhaustiva de estas actividades, precedida de algunas reflexiones sobre la moderna literatura israelí como hecho social específico de una comunidad constituida.

**Abstract:** This paper deals with teaching and works about Modern Hebrew Literature that have been carried out in Spain by a small group of people during the last fifty years. Since this subject is relatively recent at the Spanish University, an almost exhaustive history of these activities is offered which is preceded by some reflections on modern Israeli literature as a specific social fact of a built community.

**Palabras clave:** Literatura. Israel. Sociedad. Traducción. Modernidad.

**Key Words:** Literature. Israel. Society. Translation. Modernity.

---

1. No es mi intención en este artículo dar a conocer todas las obras que existen traducidas al castellano sobre literatura hebrea moderna, pues hay muchas traducidas desde inglés, francés o alemán. Tampoco se trata de citar obras realizadas por autores latinoamericanos –que las hay de gran calidad–, aunque sean traducciones desde el original hebreo. Al interesado en este punto le remito a una lista no exhaustiva pero bastante completa citada por Myriam Nahón y publicada en la revista *LEER. El Magazine Literario* nº 18, 2000, pp. 73-77. Ni siquiera pretendo hablar exclusivamente de traducciones, sino en general de la actividad llevada a cabo por hebraístas españoles, no sólo en lo referente a la traducción sino también a la docencia, a la investigación y a cualquier aspecto conducente a dar a conocer la Literatura Hebrea Moderna y a profundizar en su estudio en cualquiera de las lenguas de nuestro país.

“¿Puede escribirse poesía después de Auschwitz?”  
(Th. Adorno)

### I. LA MODERNIDAD JUDÍA PENSADA DESDE ESPAÑA

¿Qué es una cultura nacional?, y dentro de ella, ¿Qué es una literatura nacional?

Es ésta una pregunta enjundiosa y en países como el nuestro hasta dramática, sin apelativos, en algún caso directamente vital. Piénsese sólo que por responderla o resolverla en España, estado integrado en la Comunidad Europea, con su régimen de Comunidades Autónomas y su sistema de Ordenación Territorial más o menos constituidos, a veces cuando se plantea la pregunta corre sangre, en otros casos lo que corre es dinero, becas, fundaciones especiales “que preservan la identidad”, y todo esto se traduce en transferencias ministeriales sólo para que se pueda hablar de identidades monolíticas y “orgánicas” frecuentemente enfrentadas entre sí.

La cuestión de una cultura nacional, máxime si, como en este caso, no es la nuestra, es demasiado amplia para ser tratada dentro de los límites de un artículo llamado a ocupar un espacio limitado en un número de homenaje al cincuentenario de la revista *MEAH*. Quizá requeriría cursos, seminarios especializados e interdisciplinares, ya que aquí concurren las Ciencias Sociales, las Humanidades, por supuesto la Filología, y sobre todo está presente una parte de la Humanidad que ya se ha autodefinido y está esperando que alguien autorizado la defina.

Me atrevo a aproximar una definición sobre lo que es *literatura nacional*, y me siento legitimada precisamente porque no hablo de la nuestra sino de un objeto de nuestros estudios, y de algo también que se hace en una lengua que no es la nuestra, lo que nos obliga a la perspectiva y a la vocación. Sobre la vocación y la perspectiva de algunos de nosotros es de lo que trataré en el corpus central de este artículo.

La definición se hace necesaria para entender cuál fue y cuál es el espíritu que movió a la mayoría de las personas que, de manera dispersa, sin conocerse en muchos casos y alejados geográfica y administrativamente unas de otras, iniciaron por separado y desde distintos niveles de inspiración y conocimiento del Hebreo Moderno, la ardua tarea de transmitir al público español y al mundo de la Academia lo que se decía, se pensaba y se escribía desde fines del s. XIX en aquella

conflictiva franja de tierra de la costa oriental del Mediterráneo que hasta entonces, en la mayoría de instituciones académicas, era sólo Tierra Santa, productora de la Sagrada Escritura y algo de pensamiento Rabínico.

Conocer el espíritu de estos primeros esforzados pioneros del hebraísmo moderno en España (la mayoría de los cuales aún estamos vivos y en activo) nos llevará a conocer el espíritu de los creadores originales, materia de nuestro estudio.

Arduo fue también el camino recorrido antes de conseguir que este campo recibiera su aceptación en lo que es un currículum académico, que se escribieran las primeras tesis doctorales sobre el tema sin que éste pasara por extravagante, que alumnos lo estudiaran y pareciera tan universal como local (al fin y al cabo no están tan lejos los problemas de Jana Gonen, la heroína de *Mi Mijael*, de Amos Oz, de los de *La Regenta* de Clarín).

¿Qué es, pues, el hecho de una *Literatura Nacional*?

a) La literatura nacional es todo lo que se escribe en los límites de un territorio ya autorreconocido como nacional, y con el tiempo reconocido (o disputado o discutido) por otros estados soberanos, lo que se llama el “concierto de las naciones”. Para el creador literario, ya sea poeta o prosista, el “territorio nacional” no proporciona definiciones constitucionales ni jurídicas, pero sí es marco constitutivo en su obra, en forma de asociaciones paisajísticas, referencias geográficas, gustos, colores, olores, gentes, etc. Todos estos elementos, dependiendo del estilo y del género, desfilan de algún modo por la obra del creador de una literatura nacional, y es bueno que surja como algo inconsciente, que no se lo proponga de un modo expreso. Lo importante es que todo lo que hay y lo que ocurre sobre esa franja de tierra sea referente natural en la obra y material de trabajo para el creador. La dimensión vertical, humana, psicológica, dramática, es tarea de cada autor.

b) Una literatura nacional supone la existencia de una *comunidad nacional*, que para el creador es su comunidad natural aunque sea heterogénea, conflictiva internamente y conflictuada con los demás, todo eso puede ocurrir, pero hay unos cuantos resortes anímicos que vibrarán frente a una desgracia común, algunas alegrías serán asociativas, un cataclismo les afectará a todos, y la mayoría de sus habitantes se ven viviendo allí y no en otro lugar, pase lo que pase, incluso piensan que por vivir allí les pasa lo que les pasa.

Los árabes palestinos, productores también de una rica literatura a la sombra de la existencia de Israel (ya como ocupante, ya como referente, ya como *alter ego*), lo tienen mucho más fácil, porque en la terminología nacional palestina existe el término *sumūd* (apego a la tierra) y el término *waṭaniyya*, que es la pequeña parcela con el olivar, la casa, el *kefar*, el pozo de agua... es decir, todo lo que constituye vitalmente una patria.

Los judíos, tanto en su psique como en su literatura, gozan y padecen de una dimensión extraterritorial que genera anhelos, sentimientos de apego metafísico o de rechazo (metafísico también). Jerusalén siempre será el centro, lo fue desde Yehuda Halevi, Najmánides, Rabí Najman de Breslaw o Agnon. Pero cuando algún judío habite permanentemente en el centro de Jerusalén, soñará con mudarse a la periferia del país, a las zonas más prestigiadas de la costa, o pasar un puente largo en Chipre o en las islas griegas. Cuando ya esté en esos lugares buscará a otros israelíes, hablará ruidosamente en hebreo y querrá comer y comprar productos "*kemo ba-`aretz*". Y esa problemática esquizoide también le hace ser *comunidad nacional*, aunque el término le repugne.

c) Otro material imprescindible, esta vez en la dimensión vertical del tiempo, es el lenguaje, *la lengua nacional*. La lengua nacional no recibe carnet de identidad de ningún ministerio, no necesita de la independencia o constitución de un estado-nación, gozará de buena salud aun cuando ninguna Academia de la Lengua se ocupe de ella o ningún filólogo escriba sobre ella. Sin embargo, no puede vivir sin la cultura, lo que llamamos cultura nacional, es más, se sentirá mejor en las calles, mercados o plazas que en el silencio de los claustros.

La lengua nacional actúa desde la cultura común como el polen, despertando asociaciones y generando mestizajes legítimos, procreándose a sí misma.

Es el paradigma vertical de todos los tiempos de esa lengua, y será más rica cuantos más estratos de esa cultura integre, los autores que crean en ella son los agentes conscientes de esa integración.

En algunas épocas, según el *ethos* sociopolítico que impere o que contenga a tal o cual elite que gobierne (o que marque pautas desde la oposición), se acentuará un estrato de la lengua nacional en detrimento de otros.

Este hecho no es tan dramático ni discriminatorio como pudiera parecer, al menos en el caso de la Lengua Hebrea y la muy especial sociología con que cuenta Israel aun desde mucho antes de su existencia

como estado. La época de la *Haskalah*, por ejemplo, fomentaba el uso del Hebreo Bíblico como lengua “auténtica”, la primera del acerbo hebreo, pero sobre todo por oposición a un poderoso competidor, el Yiddish popular y también rico y el Arameo Talmúdico, “abstruso”, “clerical” y “filosófico”. Hacia el fin de la *Haskalah* y a comienzos del Renacimiento romántico y del verdadero realismo, se manifiesta un renacimiento del Arameo Talmúdico, y las citas de la *Agadá* y el *Midrash* se entremezclan en los relatos de Méndele, porque tanto el Yiddish como el Hebreo estaba claro que no tenían que perder su legitimidad para existir, pero se los dirigía a públicos diferentes. En este caso las grandes competidoras eran las lenguas europeas (que leían sobre todo las mujeres)<sup>2</sup> y las diversas literaturas nacionales de los pueblos de acogida. Era todo un reto: ¿Podría ser Scholem Aleijem tan bueno como los hermanos Grimm? ¿O Bialik como Miczkewicz?

En el Israel ya constituido como sociedad, donde el hebreo es lengua de expresión hablada y vehículo de creación, pasa otro tanto: la cultura nacional presenta una dimensión vertical a través de los tiempos, y la lengua nacional pondrá diferentes acentuaciones según convenga al *ethos* de la época. Hoy, por ejemplo, está de moda en cualquier mensaje que va desde determinados grupos al gran público el uso abundante, a veces abusivo, del lenguaje rabínico, abreviaturas sacras, asociación con textos de *admorim* jasídicos, y sería inconcebible que alguien escribiera una carta en Hebreo Bíblico o publicara una solicitud en los periódicos en un lenguaje entre bíblico y expresionista a lo Yisshaq Lamdan o U.Z. Grinberg, cosa que sí podía hacerse y hasta se estimulaba en tiempos de Ben Gurión y B.Z. Dinur.

Hasta aquí la “dimensión vertical” de la cultura, transmitida por la lengua. Pero un “territorio nacional” está compuesto por una comunidad humana que se pretende “nacional” (unas veces con más éxito que otras, también según las épocas y los centros de identificación), y esta comunidad humana es multiétnica y aluvional migratoria en el caso específico de Israel. Aquí la cultura se volverá “horizontal”; recogerá casi todo lo que abarca su geografía, desde lo que escribe o piensa un judío religioso de *Mea Shearim* hasta un poeta druso de un *kefar* de la Baja

---

2. Recientemente ha aparecido un libro de Idit Porush, *Našim qor`ot* (Am Oved, Tel Aviv 2001), donde la autora demuestra que las mujeres eran las principales consumidoras de literatura, ya que los hombres empleaban su tiempo en las *yeshivot*.

Galilea, y en general a todas las comunidades con sus aspiraciones y anhelos, porque no son la carrocería sino el motor de esa cultura, mientras que un estado y un ministerio sólo pueden proporcionar la gasolina y dar cabida a toda su problemática.

Aquí la lengua nacional hace de aglutinante, recoge, modifica lo que haga falta, codifica, recrea y procrea, desde los defectos intencionales de la literatura satírica de un Efraím Kishon hasta los chistes intercomunitarios del conjunto *Ha-gashash ha-jiver*, que tanto hicieron por consolidar y actualizar el hebreo, o en otro sentido la cantautora Nomi Shemer.

En la Literatura Hebrea Moderna la dimensión “vertical”, la del tiempo y los estratos, la representa mejor que nadie S.Y. Agnon, y la “horizontal”, la del espacio y la diversidad de comunidades que quieren ser un solo pueblo, creo que la representa magistralmente Hayyim Hazaz<sup>3</sup>.

d) De todo lo anteriormente dicho –y también como condición *sine qua non*– se infiere que para que una lengua y una cultura puedan ser practicadas por sus agentes de desarrollo y cambio, y que a la vez pueda ser estudiada y enseñada por nosotros en España, es necesaria su secularización y desacralización. Donde hay santidad no hay lenguaje, hay instituciones y rituales repetitivos, y donde hay grey no hay sociología ni desarrollo.

El lenguaje de “lo sacro” existe, por supuesto, hay verdaderas perlas de la literatura mística en el Judaísmo, en el Cristianismo y en el Islam. La literatura que estudiamos no sería lo que es sin un S. Juan de la Cruz, una Sta. Teresa, un Yehuda Haleví, un lenguaje hermético y simbólico como el del *Zohar* o un Rab Kook ya en pleno s. XX. Hay igualmente maravillosos poemas en la literatura sufí musulmana desde Jay Jalal Al Rumi hasta quizá Omar Khayan o Khalil Gibran.

Pero para estos creadores, geniales todos, el lenguaje hablado por la gente es un simple préstamo para transmitir una vivencia única, individual e intransferible al “simple lenguaje de los humanos”. Quizá más que nadie acierta el profeta Isaías (otro poeta) cuando frente a la grandeza de lo numinoso sólo atina a decir tres veces “Santo, Santo,

---

3. Cfr. al respecto el sintético pero ilustrativo artículo de Ariel Schiller “Historia de la Literatura Hebrea en el s. XX” aparecido en el *Magazine Literario LEER*, nº 18, Noviembre-Diciembre 2000, 35-48. Con referencia al fenómeno de la recreación y recuperación de la Lengua Hebrea en la época moderna, véase del mismo autor el titulado “Cuando Ben Yehuda deje de ser una calle” (Id. pp. 31-34).

Santo, Dios del Universo, llenos están los cielos de tu Gloria”. Nosotros los humanos, teólogos incluidos, no sabemos lo que en realidad quiso decir, pero sería tan grande la vivencia –y tan corta la expresión- que esas palabras incluso se transmitieron a la liturgia cristiana.

Todo esto nos indica que no es un lenguaje vivo, hay una vida trascendente más allá del lenguaje y que no necesita palabras, por lo tanto no se integra en ninguna cultura nacional, mucho menos en una literatura nacional y desde luego no recoge la horizontalidad de las gentes de su tiempo.

Estos términos quedarían ahora devaluados por la Modernidad y por el acceso de muchos pueblos jóvenes de culturas escritas muy antiguas a sus respectivas independencias nacionales, pero sería un error infravalorarlos, a pesar de que el paso de la potencia al acto siempre devalúa y viene teñido de sangre, no tiene nada que ver con lo que previamente habían soñado los poetas.

Pero ésta es la humanidad que tenemos, ésta es “la familia de las naciones” –bastante mal avenida-, y esto es lo que después se recoge como “culturas nacionales” transmitidas a una gran cantidad de individuos por medio de la Lengua Nacional.

Y éste será el objeto de nuestros estudios y nuestra rareza personal. Está claro que para que concurren estos datos hemos tenido que llegar a la Modernidad, que en el caso judío comienza con la *Haskalah*.

e) Un último punto a considerar es la existencia de un mercado nacional, dicho así, en términos editoriales.

El mercado nacional no es exactamente la “feria del libro” que se presenta en estas fechas en numerosas capitales europeas, también en Israel, y constituye uno de los mayores eventos editoriales y de público. Israel publica en hebreo alrededor de 4000 nuevos títulos al año entre creación propia y traducciones (ahora por ejemplo están de moda Muñoz Molina y Javier Marías). Se habla de un país que no llega a los seis millones de habitantes, ciudadanos árabes incluidos, y en cálculos quizá teñidos por el mismo pesimismo que albergaba Y. L. Gordon en las postrimerías de la *Haskalah* en el s. XIX. Quizá haya en todo el mundo unos cuatro millones de personas que hablan, se expresan y consumen literatura en lengua hebrea. Una ciudad medianamente grande de China.

Pero la creación excesiva y casi atosigante de títulos, la profusión de crítica y de buenos críticos literarios, aun en el ámbito de la prensa local, las polémicas entre escritores y entre profesores sobre esos

escritores, las escuelas y grupos que eligen cafeterías distintas en Tel Aviv para no encontrarse y echarse en cara desde temas de prosodia hasta concepciones de mundo y adhesiones políticas, todo eso indica que hay mercado nacional. Los libros se venden porque alguien los compra.

El mercado nacional es el área de encuentro e intercambio, de oferta y demanda, de producción y consumo entre los miembros de una misma comunidad que participan de esa cultura nacional y se comunican y expresan a través de su lengua nacional.

El “productor” (en este caso el autor y la editorial que lo descubre y lo lanza) trabajan, aun en la literatura más intimista y personal (caso de Pinjas Sadé, Yoel Hofman o David Schütz) en una lengua que todos ya conocen y que el escritor trata de mejorar y pulir desde su óptica y su personal estilo. Pero hasta ese momento no es más que “productor”. Para que el productor exista y subsista necesita de un público consumidor que espera de él determinados “productos”, que no se contradigan, que no se traicionen, que no rebajen la calidad de la primera entrega.

El “intermediario” serán las distintas editoriales que conocen a su público, que trabajan con encuestas de opinión, que manejan las reglas del mercado y que a veces hasta logran imponer a “su autor” dentro del flujo permanente de lo que es la cultura nacional, aun cuando a veces ese autor no esté de moda ni responda al *ethos* cultural y social de una época. Ése es el caso curioso de la editorial Schoken y S.Y. Agnon, un idilio que comenzó en Leipzig en los años veinte y continuó hasta la muerte del escritor en 1970.

En Israel, nuevamente por la especial anomalía del Pueblo Judío, casi todas las editoriales son personalizadas, pero la creación de un mercado nacional no se guía por mecenazgos ni se hace por encargo, aunque las preferencias son evidentes e inevitables.

El editor, intermediario en este caso, es el verdadero empresario de la cultura nacional, el público consumidor su soporte y la lengua nacional será material de producción.

Por eso hablamos de un mercado nacional y de condiciones de producción, aun en estos tiempos de globalización y falsa universalidad. Salió, por ejemplo, hace unos años un manual en hebreo titulado *Para triunfar como Bill Gates* (Bill Gates para israelíes). También de alguna manera es “mercado nacional”, y aquí con comillas.

Resumiendo, cuando concurren todos estos factores podemos hablar del hecho social de la literatura, o de la literatura como hecho social que



de alguna manera es soporte de la nacionalidad y formadora del carácter (tanto individual como colectivo). Este hecho social de la literatura –judía y no judía– surge a partir del romanticismo y del auge de los nacionalismos; anteriormente había géneros literarios, autores geniales y obras individuales, pero no exactamente literatura como soporte social de la nacionalidad.

Nos falta hacer en esta introducción al *corpus* central del artículo una mención y una especie de homenaje a los esforzados y minoritarios estudiosos que comenzaron a ocuparse de esa cultura nacional en su lengua original, sobre todo cuando no se trataba de su cultura, ni de su nacionalidad, ni de su lengua propia ni de su problemática.

Aunque no podemos entrar en el campo más íntimo de las motivaciones, la psicología ni el estilo de los aquí mencionados, que sin ser mayoría son afortunadamente cada vez más en España, creo necesario aludir a una serie de puntos en común que pudieron dar lugar a estos trabajos.

1. Un gusto por la “rareza” y el “exotismo” de un país tan cercano a nosotros en la geografía y a la vez tan lejano en su problemática.

Entre los primeros que lo intentaron, catedráticos mayores algunos de los cuales ya no están con vida, supongo que existía el “misterio teológico” del imaginario cristiano clásico: ¿Qué habrá sido de este pueblo que dejamos de estudiar a partir del s. XV? ¿Qué pasó con ellos después de la expulsión de Sefarad? ¿Todos son realmente Sefarad? ¿Por qué sufrieron un Holocausto en Europa del cual en España se hablaba muy poco? ¿Quiénes sobrevivieron a ese Holocausto y dónde están ahora? ¿Cuál será su creatividad literaria si es que la hay? ¿Tiene ese Holocausto significado teológico para nosotros y sobre todo para ellos?

Existían tempranas relaciones culturales con Israel, que podríamos llamar protodiplomáticas, ya que las relaciones formales se establecieron en 1987. Antes de eso había una especie de nebulosa dogmática y pragmática entre los dos países: el Israel laborista se negaba a mantener relaciones con un estado totalitario que en su pasado inmediato había apoyado al Eje Berlín-Roma, y en su pasado muy anterior había adoptado la Inquisición como empresa nacional propia y había expulsado a los judíos de su seno. Ningún sefardí se reivindicaba español (en realidad no lo eran), y de hecho pesaba hasta hace poco un *herem* rabínico que prohibía a los judíos pisar territorio español.

Por otra parte, en España se alimentaban hasta bien avanzados los años 60 los mitos del “contubernio judeomasónico” y “la tradicional amistad con los pueblos árabes”, entre los pocos judíos que vivían en España Israel tenía fama de ser de izquierdas y de atraer a los jóvenes, a los que utilizaba como carne de cañón.

En el plano más pragmático, Israel era el que disputaba al Caudillo y a España, a partir de 1956, el papel de “centinela de Occidente”, cosa que a España benefició y a la larga a Israel le perjudicó, pero ése sería tema para otro artículo.

No obstante, existía una presencia española en Israel, casi permanente en el mundo clerical y más limitadamente en el mundo académico, en tanto que en España el Hebreo se estudiaba en el plano filológico y gramatical y en el campo de la exégesis bíblica.

2. Desde los años 70 tardíos comenzaron a llegar libros de Israel, la mayoría traducidos al castellano por traductores latino-americanos, que a veces molestaban a los ojos del lector español, y también, de una manera tímida pero constante, una bibliografía hebrea más que básica, en algunos casos especializada para cuando “llegara el momento”.

3. Con el establecimiento de las relaciones formales comenzaron a promocionarse los viajes, becas, cursos de *ulpán* de Lengua Hebrea hablada (que por alguna causa no había prosperado en España), y en el aspecto académico la participación en congresos científicos internacionales que se celebraban en Israel y permitían un enriquecedor contacto.

4. Una especie de sana y necesaria competencia con el Hebraísmo latinoamericano y sus traducciones, que trataban de “cubrirlo todo”.

En Latinoamérica, fundamentalmente en Argentina, México y Brasil, había hasta los años 70 ricas y cultas comunidades judías e instituciones de educación judía, desde la escuela primaria hasta centros de estudios de rango universitario, equivalentes a una licenciatura en Israel. Estas comunidades, pertenecientes a un estrato medio de burguesías altas y con profesiones liberales, se vieron seriamente afectadas durante las dictaduras militares y la depauperación económica de esos países. Consecuencia de estas circunstancias fue el hundimiento de las casas editoriales en América Latina, especialmente las judías dedicadas a temas hebreos, igualmente hubo un éxodo masivo de intelectuales judíos (al igual que de los no judíos) que querían sobrevivir, ellos y su bagaje cultural.

España fue uno de los países de acogida y a la vez se benefició de este éxodo, lo mismo que la Palestina Mandataria se había beneficiado culturalmente en la década de los 30 con la llegada de los judíos alemanes poco antes del Holocausto. Sin embargo, el castellano latinoamericano seguía siendo molesto a ojos del lector español y hubo que retraducir muchos textos.

5. A nuestra generación -y me incluyo en ella, pues fui de los que iniciaron la tendencia de estudios modernos desde la Universidad de Granada- le tocó la difícil tarea de ser la “burguesía nacional jacobina” de una cultura que no era la suya pero que había que transmitir, traducir y estudiar ya a un nivel académico.

Nos acompañaba la curiosidad, es cierto, un regustillo por lo “exótico”, un “voyeurismo” nada criticable por ver cómo se vivía por allí, y la relativa facilidad para los desplazamientos con la que no contaban nuestros maestros, también el conocimiento de judíos reales con sus problemas y vivencias que ya se movían por España. Queríamos en nuestra curiosidad saber qué había más allá de la película *Éxodo*, que al fin y al cabo era un producto de Hollywood. Los personajes que entonces conocimos no eran ni un Ari Ben Canaán ni un Jaím Revivo, eran seres tan reales y humanos como nosotros, y para eso nos sirvió la literatura hebrea, “nacional” para ellos, y ya menos “exótica” para nosotros.

Nos tocó la dudosa suerte (destino de toda burguesía nacional jacobina) de ser los desacralizadores de la cultura enseñada e investigada como “materia curricular canónica”, donde muchos de nuestros antecesores aún continuaban.

Lo bíblico ya se había hecho patrimonio de la civilización occidental y cristiana, lo rabínico y lo medieval eran importantes en sí, pero amenazaban con fagocitar a las otras etapas de la cultura hebrea y no tenían mucha salida a nuestro propio mercado nacional (y editorial), mientras que la modernidad israelí podía encontrar algún diálogo con el público español, y algo muy importante, era bastante adecuada para entrar en los cánones de la literatura comparada. Nos tocó, pues, ser los portadores de la Modernidad y ahora nos toca enseñar a sujetos de la Postmodernidad (que vemos en nuestros alumnos). Fue un intento de romper con lo hierático y reconducir una dinámica social y pedagógica nueva. Y esto se paga. Éramos una “burguesía nacional jacobina” que no contaba con Robespierre ni con guillotina, y empezábamos tímidamente a

acceder a la informática y a la impresora láser, que ya se han hecho imprescindibles.

Falta sólo más fluidez en el aspecto editorial y relaciones más normalizadas entre empresa y universidad para que la Literatura Hebrea Moderna deje de ser una rareza y un capricho de pioneros, al fin y al cabo se está enriqueciendo el mercado español, se está haciendo más variopinta y más plural la Universidad y estamos creando “un producto” que al invertir *tiempo* sobre *materia* comparte *beneficios* (para los que lo hacen y para los que lo gozan).

Aún falta recorrer el camino, siempre largo y penoso especialmente en España, como lo señalaba Mariano José de Larra para que estos pioneros y productores de la modernidad hebrea, “burguesía nacional jacobina”, sin Robespierre, sin guillotina y sin bayonetas, empiecen a recoger algunos beneficios.

Esto ocurrirá cuando algún alumno aventajado, aunque sea de otra carrera distinta de la de Hebreo y al que no le quedaron asignaturas para septiembre, planifique para sus vacaciones leer todo lo que hay ya traducido de A.B. Yehoshua o David Grossman, y cuando al decirle un mensaje de amor a su chico/a lo haga a través de las estrofas memorables de Natán Alterman, y tal vez hasta se le ocurra recomendar esa lectura a sus padres.

## II. UNA HISTORIA NO DEMASIADO LARGA

Ha sido espectacular el avance que han experimentado en cincuenta años –desde que comenzó a aparecer *MEAH*- los estudios de Hebraísmo en nuestro país. Desde que estos estudios se limitaban casi exclusivamente al campo de la Escritura (y aquí hablamos tanto de la Universidad como de las distintas facultades de Teología) hasta la actualidad hemos contemplado un despegue arrollador de los estudios hebreos medievales, quizá no tan grande pero también muy relevante de los estudios rabínicos, y por primera vez han conseguido su lugar en la universidad española los estudios referentes al moderno Israel, a su historia, su sociedad, sus aspectos culturales y especialmente su literatura, gracias a ese empeño un tanto quijotesco al que antes aludía de un grupo de profesores e investigadores.

### 1. *Los comienzos*

La aparición de la moderna literatura hebrea no ha tenido lugar por generación espontánea. Ya hace varias décadas algunos destacados catedráticos cuyo campo de investigación era la parcela bíblica, la rabínica o la medieval, hacían de vez en cuando alguna incursión por los dos últimos siglos de la cultura hebrea. Tal vez por interés personal, desde luego sin dedicar a estos temas un gran lugar en el conjunto de su actividad, pero indudablemente intuyendo que no era posible dejar abandonado un campo que se iba haciendo cada vez más relevante.

En 1953, un año después de que apareciera el primer número de *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos*, se publicaba la obra *Poesía Hebraica Postbíblica*<sup>4</sup> del catedrático de la Universidad de Barcelona José M<sup>a</sup> Millás Vallicrosa. Se trataba de una antología de poemas que abarcaba el período Rabínico, el Hispanohebreo, el que llamó Galilaico Italiano y el período Moderno. Dentro de éste incluía a Moshé Hayyim Luzzatto, a los escritores de la *Haskalah*, al Rav Kook y llegaba hasta tres de los poetas modernistas: Lea Goldberg, Uri Zvi Grinberg y Abraham Shlonsky. En total le dedicó setenta y cinco páginas a este período de la literatura hebrea.

Hoy día no es posible tal periodización. Después de estudiar detenidamente la obra de M.H. Luzzatto *La-yešarim tehillah*, que la crítica clásica consideraba “la primera obra hebrea moderna”, hay que decir que es más parecida a un auto medieval cristiano que a una obra moderna<sup>5</sup>. También encontramos que estos poemas están vertidos a un castellano hoy anticuado, pero indudablemente fue la piedra angular del edificio que se construyó a partir de ellos. Otra consecuencia del paso de los años es que se pueden contemplar con más perspectiva tanto la distinta trayectoria de los poetas hebreos como los mecanismos de selección de la crítica, y así, hoy son desconocidos algunos poetas que citó en aquel momento el Profesor Millás. Del mismo modo, al Rav Kook actualmente se le relaciona con el pensamiento judío contemporáneo y no con la poesía. Pero con todo, fue el primer intento serio de abrir camino en la etapa literaria moderna.

---

4. José Janés Editor, Barcelona 1953.

5. Cfr. Varela, M.E. *Moshé Hayyim Luzzatto y su obra La-yešarim tehillah*, Universidad de Granada 1991.

Unos años después, en 1960, apareció el *Manual de Historia de la Literatura Hebrea* del catedrático de la Universidad de Granada David Gonzalo Maeso<sup>6</sup>, que abarcaba desde los libros de la Biblia hasta los autores contemporáneos. Los últimos capítulos están dedicados a la literatura hebrea a partir de la *Haskalah*, a algunos pensadores del Sionismo (Ahad Haam, Martin Buber, Arón David Gordon) y a escritores que llegan ya a la generación del *Palma* (S. Yizhar, Moshé Shamir o Yigal Mossinsohn). El tratamiento que les da el Profesor Gonzalo Maeso es muy general, tenía que serlo necesariamente en una obra de tales dimensiones, pero por primera vez en castellano se podían conocer nombres como S. Y. Agnon o Natán Alterman.

Unos años después, Gonzalo Maeso dirigió una memoria de licenciatura –tal vez la primera en España– sobre un tema de literatura hebrea moderna: *Bialik y su versión abreviada del Quijote*, que presentó en 1964 el licenciado Juan Pérez Rodríguez, y en 1973 una segunda tesina sobre la poesía de Bialik dirigida por el mismo catedrático y realizada por la licenciada Santiago Benavente Robles.

1973 fue el año de Bialik, se cumplían cien años de su nacimiento, por ello se le dedicó completo el volumen XXII de la revista *MEAH*. Allí aparecieron artículos del Prof. Gonzalo Maeso, de Santiago Benavente e incluso uno mío, el primero que publiqué en mi carrera universitaria.

Ya jubilado, Gonzalo Maeso colaboró en la *Revista de la Universidad Complutense* con tres artículos sobre estos temas: “La poesía hebrea actual”<sup>7</sup>, “La novela hebrea actual (Últimos cincuenta años: 1925-1975)”<sup>8</sup> y “El teatro hebreo actual (1917-1977)”<sup>9</sup>.

Otro catedrático, el Profesor Fernando Díaz Esteban, primero en Madrid y después en Barcelona, abordó también la docencia de esa disciplina en el marco de la asignatura Literatura Hebrea Postbíblica tanto en la licenciatura como en cursos monográficos de doctorado<sup>10</sup>. Desde los años sesenta y a lo largo de varias décadas el Prof. Díaz Esteban ha sabido despertar el interés de alumnos, oyentes y lectores con respecto a esa etapa de la literatura hebrea en conferencias tales como: *Literatura*

6. Gredos, Madrid 1960.

7. Vol. XXIII, 1974.

8. Vol. XXV, 1976.

9. Vol. XXVI, 1977.

10. La narrativa hebrea reciente (1987), Literatura hebrea reciente (1989) y La poesía hebrea desde 1980 (1988).

*Hebrea Moderna: una lucha ideológica*<sup>11</sup>, *El inicio de la literatura judía moderna*<sup>12</sup> y en artículos como *La nueva literatura hebrea*<sup>13</sup>, *Agnon*<sup>14</sup>, *La más nueva y la más antigua literatura*<sup>15</sup>.

En el ámbito académico es de destacar su participación en el Congreso de *Brit Ivrit 'Olamit* con la comunicación *Ha-lašon šel ha-mešoreret Lyly 'ElySeba'* (La lengua de la poetisa Lily Elisheva)<sup>16</sup> y en el de la *Bne Brit Olamit* (Madrid 1999) con la titulada *Dos poetas israelíes: los hermanos Hakak*<sup>17</sup>, así como la dirección de la Memoria de Licenciatura de la actual profesora de la Universidad de Barcelona, Ana M<sup>a</sup> Bejarano sobre la poesía de Raquel Bluvstein.

Un hito en la literatura hebrea moderna en castellano lo constituye, desde mi punto de vista, la aparición en 1970 de la obra de Ramón Díaz *Antología de Poesía Hebrea Moderna*<sup>18</sup>. No tengo otras referencias de este autor que las señaladas en el libro y que aluden a él como profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén (Department of Romance Languages). Por el estilo de su lengua deduzco que es español y la obra fue publicada por una editorial española, por eso me parece oportuno incluirla en este pequeño recuento histórico en el que prescindo de autores latinoamericanos (que obviamente llevaban trabajando muchos años en estos temas sobre todo en Argentina y en México).

La antología de Ramón Díaz va precedida de un resumen histórico de la nueva literatura hebrea, y una breve presentación de cada autor abre las páginas dedicadas a los poemas. Con un criterio ya israelí, el autor comienza la época moderna a partir de los poetas de la *Tehiyah*, Bialik y

11. Curso "Los judíos: pasado y presente", organizado por la AE Orientalista, UNED, Museo Arqueológico Nacional y Universidad Complutense de Madrid (Madrid, Febrero-Marzo 1988).

12. Curso "Literatura judía a través de los siglos", Centro de Estudios Judeo-Cristianos (Madrid, 27 de Marzo de 1989)

13. "Los domingos de Arriba" (15 de Marzo 1964, 17-18).

14. "Cuaderno de Permanencias", publicación de las bodas de plata de los Bachilleres del Instituto Cardenal Cisneros (Madrid 1968).

15. "Patio de Letras", Homenatge J.M. Blecua (3 Febrer 1983, 1000-1007)

16. (Kenes Barcelona) [Actas del VIII Congreso de] *Brit Ivrit 'Olamit*, Jerusalem, 1988, pp. 59-65 (en hebreo).

17. No llegó a publicarse porque se estropeó el original, la comunicación en hebreo en el Congreso de Madrid, 1999, de la *Bne Brit Olamit*.

18. Ed. Aguilar, Madrid 1970.

Tchernikovsky, prescindiendo de todo lo referente al movimiento de la *Haskalah*.

La antología estaba muy al día en su momento, incluye poetas tales como Natán Zaj, David Avidan o Yona Wallach.

Cuando en 1977 se creó en el Departamento de Hebreo de la Universidad de Granada la asignatura *Literatura Hebrea Moderna y Contemporánea* de la que yo me encargué, puede decirse que el material en castellano más completo y actualizado con el que pude contar para mis clases fue precisamente esa antología, por lo que desde aquí expreso mi reconocimiento a su autor.

## 2. La Literatura Hebrea Moderna con entidad docente e investigadora

Durante años, la Literatura Hebrea Moderna se impartía en la docencia universitaria como parte de una asignatura denominada Literatura Hebrea Postbíblica, es decir, sin entidad de disciplina independiente. Dado que esta asignatura abarcaba temas tan vastos como los referentes a Literatura Rabínica y Literatura Hebrea Medieval, la Literatura Moderna quedaba en realidad reducida a dos o tres clases, ya a final de curso y con poco tiempo para dedicarse a ella.

La creación en Granada de una asignatura que versaba sobre la literatura hebrea en los dos últimos siglos supuso un paso institucional importante. Es cierto que se trataba simplemente de una materia opcional, poco relevante en la carrera de Filología Hebrea, pero ya era “algo”.

En español había poca bibliografía sobre el tema: la *Literatura Hebrea Moderna* de Simón Halkin<sup>19</sup>, con un enfoque interesante pero incompleta. Por supuesto en inglés estaban las clásicas de M. Waxman<sup>20</sup>, Y. Klausner<sup>21</sup>, R. Wallenrod<sup>22</sup>, A.S. Waldstein<sup>23</sup>, I. Zinberg<sup>24</sup>, etc. En hebreo había más posibilidades: B. Kurtzweil<sup>25</sup>, Y.P. Lachover<sup>26</sup>, D. Sadan<sup>27</sup>, A.

---

19. Fondo de Cultura Económica, México 1968.

20. A History of Jewish Literature, New York 1947.

21. *A History of Modern Hebrew Literature (1785-1930)*, Wesport, Connecticut, 1974.

22. *The Literature of Modern Israel*, New York 1956.

23. *The Evolution of Modern Hebrew Literature (1850-1912)*, New York 1916.

24. *A History of Jewish Literature*, New York 1972-78.

25. *Sifrutenu ha-ḥadašah: hemšek 'o mahapekah?*, Israel 1959.

26. *Tolēdot ha-sifrut ha- 'ibrit ha ḥadašah*, Tel Aviv 1977.

27. *'Al sifrutenu*, Jerusalén 1950.



Shaanan<sup>28</sup>. A partir de 1977 Gershon Shaked comenzó a publicar su vasta obra en varios volúmenes *Ha-sifrut ha-`ibrit*.

No obstante, no era fácil explicar una asignatura que en nuestro país tenía tan poca solera a unos alumnos que a veces no podían leer más idiomas que español o francés, el inglés no estaba aún tan popularizado y muchos de ellos procedían de Filología Hispánica, de Historia y de otras especialidades, eran muy pocos los que habían estudiado algo de lengua hebrea. Había pues que empezar a construir desde los cimientos y preparar un material que fuera asequible a la mayor parte de los alumnos.

Según ese criterio, comenzamos Ariel Schiller y yo a traducir y estudiar la obra de algunos poetas: Natán Alterman, Jaím Guri, Alexander Penn.

En esos primeros 80 una licenciada de Barcelona, Roser Lluch, se puso en contacto con nosotros. R. Lluch había hecho su tesina sobre el poeta Saúl Tchernikovsky, dirigida por el catedrático de la Universidad de Barcelona Gregorio del Olmo, también simpatizante del tema. Supimos así que existía en Barcelona un pequeño grupo con los mismos intereses que nosotros.

Puede decirse que Barcelona y Granada fueron los centros pioneros de estos estudios, pues aunque el Prof. Díaz Esteban ya había comenzado en solitario algunas actividades en Madrid, es a partir de su etapa en Barcelona cuando se dedica más a fondo a trabajos de esta índole.

Un segundo paso institucional importante se produjo en 1984 con la aplicación de la LRU, por la cual se cambiaba el sistema de acceso de los Profesores no Numerarios a la estabilidad laboral. Según el nuevo sistema, cada concursante podía elegir el perfil de la plaza a la que optaba. Dado que yo llevaba varios años trabajando en Literatura Hebrea Moderna, solicité ese perfil para mi plaza. Me pusieron alguna que otra objeción administrativa por el carácter de opcional que tenía esa asignatura en Granada y porque no existía en otros departamentos de Hebreo de España. Al final se accedió a mi petición y la Literatura Hebrea Moderna pasó a integrar la lista oficial de asignaturas reconocidas en la Universidad española, así es que mi titularidad apareció con esa denominación. Varios años después, Ana M<sup>a</sup> Bejarano accedería a la titularidad en la Universidad de Barcelona con ese mismo perfil. Desde el punto de vista institucional universitario la disciplina ya estaba consolidada.

---

28. *Ha-sifrut ha-`ibrit ha-ḥadšah li-zrameha*, Tel Aviv 1962.

Pero lo más interesante era el trabajo silencioso y constante de unas pocas personas que se esforzaban por acercar las obras de la literatura hebrea moderna al público español. En los años 80 no estaban muy prestigiados estos estudios en la Universidad Española, y los que se dedicaban a ellos tenían a veces que superar no pocas dificultades.

En Barcelona, Ana M<sup>a</sup> Bejarano hacía su tesina sobre la poesía de Raquel Bluvstein, dirigida por el Prof. Fernando Díaz Esteban<sup>29</sup>. Roser Lluch, dirigida por el Prof. Gregorio del Olmo, trabajaba en la poesía de Zelda para su tesis doctoral (la primera que se realizó en España sobre un tema de literatura hebrea moderna)<sup>30</sup>. Posteriormente, la Dra. Lluch se ha orientado a la traducción profesional del hebreo al castellano y al catalán.

El Doctor Jaime Vándor, profesor de Filología Hebrea en la Universidad de Barcelona, lleva décadas impartiendo Literatura Hebrea Moderna en este ámbito universitario.

Jaime Vándor es una interesante personalidad. De familia austro-húngara<sup>31</sup> y nacido en Viena, reside desde 1947 en Barcelona, y junto con sus actividades en pro de la cultura hebrea contemporánea a través de numerosos artículos desde la Universidad de Barcelona y desde su puesto de Canciller del Consulado de Israel en esta ciudad, en estos últimos tiempos lo descubrimos también como poeta.<sup>32</sup> Su poesía no es “poesía hebrea” sino “castellana”, pero sus fuertes vivencias judías de la turbulenta etapa europea que le tocó vivir hacen de su obra un notable documento lírico que desde aquí le agradecemos. El autor espera publicar próximamente tres tomos más, dos de ellos encuentran ya terminados, y hay otro en preparación que titulará *Homenaje a la poesía hebrea*, porque cada poema se basará en unos versos de un autor israelí contemporáneo.

En los años 50 fundó la Biblioteca de la Comunidad Judía de Barcelona, y junto con Roser Lluch fundó la Asociación de Relaciones Culturales España-Israel. Muchos años más tarde pasaron a ser Cataluña-

---

29. Este trabajo fue publicado por Riopiedras con el título *Raquel Bluvstein. Poemas*, Barcelona 1985.

30. Se publicó posteriormente en la Universidad de Granada: *Zelda. Obra poética*, Granada 1995.

31. Nació de madre austriaca y su lengua materna fue el alemán, aunque a leer y escribir aprendió ya en Hungría donde se refugiaron con su padre –de nacionalidad húngara– tras al anejió de Austria al Reich. En ese momento él tenía seis años.

32. Véase su libro de poemas *Algo largamente inesperado*, Barcelona 1999.

Israel, cuando empezaron a existir asociaciones de ese tipo en otras comunidades nacionales.

El profesor Vándor ha dado numerosísimas conferencias en España y en el extranjero, algunas sobre literatura hebrea pero la mayoría sobre Judaísmo como historia y como cultura, desde el antijudaísmo precristiano hasta la *Shoah* e Israel

La Profesora Teresa Martínez, especialista en Estudios Rabínicos, dedicaba parte de su tiempo a la docencia de la literatura moderna y más tarde a su traducción al castellano. Son notables sus trabajos de traducción de algunas de las obras más representativas de la moderna literatura israelí<sup>33</sup>. Posteriormente, ella misma dirigiría la tesis doctoral del licenciado Jordi Font sobre la poesía de Dan Pagis, un excelente trabajo que merecería ser publicado.

En Granada, en 1990, se inauguró en el Servicio de Publicaciones de la Universidad una colección sobre Literatura Hebrea Contemporánea, que fue el medio de difusión de algunos de estos trabajos. Se publicaron doce obras<sup>34</sup>. En 1997, por razones ajenas a nuestra voluntad, la colección fue clausurada.

La década de los noventa supuso la consolidación de estos estudios tanto en Barcelona como en Granada. Con frecuencia tenemos contactos científicos entre los dos grupos y participamos en proyectos de investigación comunes.

---

33. *Marea alta (y otros relatos de A.B. Yehoshua)*, ed. AUSA, Barcelona 1989; *Las mujeres de Yoel*, de Amos Oz, Grijalbo, Barcelona 1990; *Once escritoras israelíes* (en colaboración con Ana Bejarano), ed. Icaria, Barcelona 1992; *Poesía hebrea contemporánea*, Hiperión, Madrid 1994, *El amante*, de A.B. Yehoshua (en prensa).

34. 1. Riaño López, Ana M<sup>a</sup>, Teatro hebreo contemporáneo. El realismo social de Janoj Bartov, Granada 1990 / 2. Varela, M.E.-Schiller, A., Flores de fuego, años de fuego. La poesía de Jaím Guri, Granada 1990 / 3. Schiller, A.-Varela, M.E., Caminante en su tiempo. La poesía de Natán Alterman, Granada 1991 / 4. Lluch Oms, R., Saúl Tchernijovsky. Cantos y baladas del período de Eretz Israel (1931-1943), Granada 1993 / 5. Pérez Valverde, M-Ramos González, A., Guilgul. La metamorfosis de Dan Pagis, Granada 1994 / 6. Mata Amaro, M., Yehuda Amijai. Ahora y en otros días, Granada 1994 / 7. Pérez Valverde, M., Leah Goldberg. Temprano y tarde (1935-1948), Granada 1994 / 8. Pérez Valverde, M., Leah Goldberg. Con esta noche (1964), Granada 1994 / 9. Varela Moreno, M.E., La imagen polisémica en dos poetas modernistas hebreos: Natán Alterman y Alexander Peṛn, Granada 1994 / 10. Pérez Valverde, M., Leah Goldberg. Temprano y tarde (1948-1959), Granada 1994 / 11. Lluch Oms, R., Zeldá. Obra poética, Granada 1995 / 12. Varela, M.E., De los ríos de Babel. Estudios comparativos de literatura hebrea, Granada 1996.

El equipo de Barcelona se ha decantado por la traducción de obras de la narrativa hebrea y ha conseguido abrirse paso en editoriales comerciales. Hay, gracias a ellos, un gran número de obras hebreas traducidas al castellano y al catalán.

El grupo de Granada se ha orientado a la aplicación de la crítica literaria a las obras hebreas, dado que varios alumnos han realizado sus tesis doctorales en estos temas. Desde 1993 hasta esta fecha se han presentado las tesis doctorales de María Pérez Valverde sobre la obra poética de Lea Goldberg (1993), la de Alicia Ramos González sobre *‘Ahabat Sion*, la primera novela hebrea (1994), la de Manuela Mata Amaro, sobre la obra poética de Yehuda Amijai (1997) y la de Mohammed Haouari, sobre la poesía de Natán Zaj, en un estudio comparativo con la de la poesía de la escritora iraquí Naziq al-Malaika (1999). Actualmente hay otros doctorandos ocupados en estos temas.

En 1992 se publicaron dos libros míos, *Historia de la Literatura Hebrea Contemporánea* y *Antología de Literatura Hebrea Contemporánea*<sup>35</sup>. En esta Hª de la Literatura incluyo dos capítulos que no se pueden considerar propiamente literatura “contemporánea”, *Jasidismo* y *Haskalah*, pero que considero relevantes para la literatura hebrea posterior ¿qué sería de Agnon sin el jasidismo? ¿y qué sería en general de la literatura hebrea moderna sin Méndele, uno de los últimos *maskilim*?

Estas obras fueron posibles tras más de una década de estudios particulares sobre autores y movimientos, tanto del grupo catalán como del andaluz. Su finalidad era ofrecer un trabajo de conjunto que orientara a los alumnos y a los interesados en el tema, y poder dedicar las clases presenciales fundamentalmente al análisis de los textos, pues ocupar clases dictando apuntes sobre historia de la literatura me parecía empobrecedor. Se trataba, una vez conseguido el *background* teórico, enfrentar al alumno con el poeta o el narrador. Creo que este objetivo se logró plenamente.

El tercer paso institucional importante fue conseguir formar un grupo de investigadores subvencionado administrativamente. Desde 1997 funciona en la Universidad de Granada el grupo *Estudios Judíos Contemporáneos*, encargado de los estudios de los dos últimos siglos de Judaísmo tanto desde el punto de vista literario como histórico y

---

35. Ed. Octaedro, Barcelona 1992.

sociológico. Este grupo publica obras que, por ser trabajos científicos, son minoritarios y no interesan a editoriales comerciales.

Finalmente, apareció el interés por estos estudios en el centro geográfico del país: Toledo-Madrid-Salamanca.

En 1995 comenzó a funcionar la Escuela de Traductores de Toledo con la presencia de aportaciones árabe y hebrea. Su coordinadora en el ámbito hebreo, Ana Bejarano (Profesora Titular de Barcelona), ha realizado durante varios años una excelente labor en orden a profundizar en la literatura hebrea actual. La Escuela de Traductores ofrece cada año un curso-taller de traducción con la presencia de profesores israelíes invitados, a veces de los mismos escritores (recuerdo que en el año 1996, cuando yo participé, el invitado fue el novelista Meir Shalev). En la ETT han impartido cursos sobre la traducción de literatura hebrea moderna profesores invitados de Israel (Ayélet Nirpaz), traductores ajenos al ámbito universitario (Rhoda Henelde, Ariel Schiller o Roser Lluch) y profesores universitarios (Ana M<sup>a</sup> Bejarano, Joan Ferrer, Raquel García Lozano o yo misma). Si esta actividad mantiene continuidad puede ser un foro importante para la difusión de esta literatura.

Madrid fue un centro algo tardío en estos trabajos, pues el equipo universitario estaba ocupado fundamentalmente en los estudios rabínicos y medievales. No obstante, en 1997 se presentó en la Universidad Complutense la primera tesis doctoral, realizada por la licenciada Raquel García Lozano y dirigida por la Profesora Judit Targarona Borrás, sobre la obra poética de Yehuda Amijai. Parte de esta tesis apareció ese mismo año en la editorial Hiperión con el título *Un idioma, un paisaje*, una antología poética de Amijai que incluye poemas escritos desde 1948 hasta 1989. Posteriormente, la Dra. García Lozano entró a formar parte del Dpto. de Hebreo de la Universidad y a impartir clases de Literatura Hebrea Moderna, con lo cual puede decirse que estos estudios ya están representados en la Universidad Complutense de Madrid. A la vez, la profesora García Lozano lleva a cabo con éxito tareas de traducción de prosistas hebreos contemporáneos y ha pasado a formar parte del grupo de traductores para editoriales comerciales en nuestro país.

### 3. *La traducción*

Al margen de las actividades puramente universitarias, hay que destacar la intensa labor de traducción que se ha venido llevando a cabo desde hace varias décadas, tanto por parte de profesores universitarios o

de doctorandos, como los mencionados anteriormente, como por otra serie de traductores que en solitario o con el apoyo editorial están dando a conocer obras de la moderna literatura hebrea.

Ya en la década de los 70 aparecieron traducidas al catalán por Eduard Feliú obras de Yehuda Amijai<sup>36</sup>, Lea Goldberg<sup>37</sup> y la novela de Amos Oz *Mikael šeli*<sup>38</sup>. El año 74 la editorial Aymá publicó esta misma novela en castellano con el impropio título *Mi marido Mijael*. Digo impropio porque la palabra “marido” no figura ni en el original ni en la versión catalana, y si bien es cierto que en la traducción conviene trasladar conceptos y no palabras en orden a un mayor grado de precisión y estética, en este caso la inclusión de esa palabra priva ya al título del atractivo que podría tener “Mijael mío”, o “Mi Mijael”. Desde mi punto de vista, la alteración del título en este caso era innecesaria e inconveniente. Supongo que esta obra es una retraducción de la versión catalana, ya que está firmada por Ramón Planas y Eduard Feliú<sup>39</sup>, es sólo una suposición, pero intuyo que la versión catalana es más afortunada que la castellana.

Eduard Feliú siguió traduciendo, y en 1985 publicó una colección de poemas de David Rokeah<sup>40</sup>. Quizá se puede hablar de él como pionero en el grupo catalán de traductores del hebreo moderno.

En los años 80, Roser Lluch comenzó esta actividad en su tesina y en su tesis anteriormente citadas, después de las cuales tradujo y publicó varias obras más al castellano y al catalán<sup>41</sup>.

A la Profesora Teresa Martínez ya la he mencionado en su doble línea: literatura rabínica y literatura hebrea moderna. En cuanto a la Profesora Ana M<sup>a</sup> Bejarano, puede decirse que es la más prolífica traductora del hebreo al castellano. Además de su tesina sobre Raquel Bluvstein, de su obra conjunta con Teresa Martínez *Once escritoras israelíes*<sup>42</sup> y de su

36. *Antología*, ed. Proa, Barcelona 1972.

37. *Els meus amics del carrer Arnon*, Abadía de Monserrat, Barcelona 1979.

38. *El meu Mikhael*, ed. Proa, Barcelona 1973.

39. Ed. Aymá, Barcelona 1974.

40. *Coloms missatgers aturats a l'ampit de la finestra*, Mall, Barcelona 1985.

41. David Shajar, *Contes de Jerusalem*, ed. Proa, Barcelona 1994; David Grossman, *La sonrisa del cordero* (Tusquets, Barcelona 1995) y *Chico zigzag* (Tusquets 1998); Shelomoh Avayou, *Caballos en Jerusalén. Antología poética* (Palphot Ltd., Herzlía 1994) y Amos Oz, *Una pantera al soterrani* (Siruela, Madrid 1998).

42. Ed. Icaria, Barcelona 1992.

participación en *Ocho obras maestras de narrativa hebrea*<sup>43</sup> y en *Cuentos Contemporáneos de Israel*<sup>44</sup> es traductora de A.B. Yehoshua<sup>45</sup>, David Grossman<sup>46</sup>, Yehudit Katzir<sup>47</sup>, Yehoshua Sobol<sup>48</sup>, Itamar Levy<sup>49</sup>, Meir Shalev<sup>50</sup> y Tsruyá Shalev<sup>51</sup>

Otros nombres relacionados con la que podríamos llamar “corriente catalana” son los de Manel Forcano<sup>52</sup>, Jordi Font<sup>53</sup>, Jordi Fibla<sup>54</sup> y Eulalia Sariola, ésta última con una serie de obras sobre literatura infantil y juvenil<sup>55</sup>.

Los novelistas Amos Oz y A.B. Yehoshua son los “clásicos” modernos cuya obra está prácticamente completándose en castellano en estos últimos años gracias a Raquel García Lozano, Sonia de Pedro y Marta Lapides<sup>56</sup>.

Noemí París<sup>57</sup>, Jacobo Isaías Lerman<sup>58</sup> y Jimena García<sup>59</sup> son asimismo nombres asociados a la traducción de obras hebreas modernas.

Finalmente, cabe citar a la editorial Lóguez de Salamanca, que está presentando desde 1993 obras de narrativa hebrea contemporánea<sup>60</sup>.

43. Editada por Riopiedras, Barcelona 1989. A. Bejarano tradujo *El prolongado silencio de un poeta*, de A.B. Yehoshua.

44. Editada por El Colegio de México, México 1988. A. Bejarano es autora de la traducción de la narración de Shammai Golán titulada *La desaparición del padre*.

45. *Divorcio tardío*, Alfaguara, Madrid 1988; *El Sr. Mani*, Anaya y Mario Muchnik, Madrid 1994 y *Moljo* (1998).

46. *Presencias ausentes*, Tusquets, Barcelona 1994; *El libro de la gramática interna*, Tusquets, Barcelona 2001.

47. *Cerrando el mar*, Lumen, Barcelona 1996.

48. *El alma de un judío: la última noche de Otto*, Riopiedras, Barcelona 1984.

49. *Letras del sol, letras de la luna*, Circulo de Lectores, Barcelona 1996.

50. *El secreto de Judit*, Salamanca (en prensa).

51. *Vida amorosa*, Galaxia-Gutenberg, Barcelona 2001.

52. Yehudah Amijai, *Queda't amb mi*, Columna, Barcelona 1995.

53. *El viento amarillo*, de David Grossman, El País-Aguilar, Madrid 1988.

54. *El buen árabe*, de Yoram Kaniuk, Versal, Barcelona 1988.

55. *El monstruo de la oscuridad* (SM, Madrid 1999), *L'illa del carrer dels ocells* (Alfaguara, Madrid 1998) y *Soldados de plomo* (Bruño, Madrid 1997), las tres de Uri Orlev, y *Querido yo* de Galila Ron-Feder (SM, Madrid 1998).

56. *No digas noche*, *Una pantera en el sótano* (Siruela, Madrid 1998) y *Un descanso verdadero* (Siruela 2001), todas ellas de Amos Oz, y *Viaje al fin del milenio* de A.B. Yehoshua (Siruela 1999).

57. Uri Orlev, *Lidia, reina de Palestina*, Noguer y Caralt, Barcelona 1998.

58. David Vogel, *Una vida de casado*, Anaya y Mario Muchnik, Madrid 1994.

59. David Grossman, *Véase: amor*, Tusquets, Barcelona 1993.

No tengo referencias sobre el grupo de traductores salmantino, pero es evidente que realiza un intenso trabajo. El traductor Carlos Silveira es para mí un nombre desconocido. Al leer estas obras se percibe un cierto saborcillo de retraducción (y no es mi intención ocuparme aquí de obras hebreas traducidas de otros idiomas que no sean exclusivamente el hebreo). Pido disculpas a Carlos Silveira, tal vez es sólo una apreciación mía. En todo caso, me sería muy grato conocerle, pues somos pocos los que nos ocupamos en España de la literatura hebrea moderna y es imperdonable que un traductor (o un colectivo) tan prolífico como el de Salamanca sea desconocido para los especialistas más veteranos.

No son éstas las únicas obras de literatura hebrea moderna que se pueden encontrar en castellano. Coyunturalmente han sido traducidos algunos autores desde otras lenguas: S.Y. Agnon cuando fue galardonado con el Premio Nobel, Amos Oz, Dorit Rabinyan etc., pero, como indicaba anteriormente, me estoy ciñendo aquí a las obras traducidas desde el original hebreo al castellano y al catalán (no tengo noticias de obras traducidas al gallego o al euskera).

Aunque no es una traducción del hebreo sino del yiddish, me parece procedente citar una reciente y magnífica traducción de la obra de I.B. Singer, *Sombras sobre el Hudson*<sup>61</sup> realizada por Rhoda Henelde y Jacob Abecassis. Y digo que es procedente por la cercanía cultural y literaria de la moderna literatura hebrea a la lengua yiddish; algunos de los grandes autores hebreos (Méndele, Grinberg, Agnon) escribían en sus comienzos en ambas lenguas. Cuando Singer escribía sus obras sabía ya que el hebreo se imponía sobre su propia lengua, “soy un escritor que escribe en una lengua de muertos”, dijo él en su discurso del Nobel. Sin embargo hay quien puede rescatar con éxito esta “lengua de muertos”. La citada obra de Singer es la primera de este escritor que podemos saborear en una excelente traducción hecha directamente desde el yiddish. Las demás que conocemos en castellano y que se difundieron cuando Singer obtuvo el Nobel habían sido retraducidas del inglés y desde luego fueron de utilidad. No obstante, la lectura de *Sombras sobre el Hudson* evidencia la gran diferencia que existe entre una buena traducción desde el original y una

---

60. Dorit Orgad, *El chico de Sevilla* (1993); Gila Almagor, *El verano de Aviya* (1994); Daniella Carmi, *La explosión en la calle Ahalan* (1994) y Samir y Jonathan en el planeta Marte (1997); Nurit Zarchi, *No echéis a Nanny* (1996); Nava Semel, *Clases de vuelo* (1998).

61. Ediciones B, S.A., Barcelona 2000.



retraducción por muy perfecta que sea. Es algo que deberían tener en cuenta las editoriales a la hora de abordar un trabajo de traducción desde el hebreo, tratándose ésta de una lengua que cuenta con excelentes traductores en activo en nuestro país.

En otro sentido, ya que sus temas a tratar pertenecen más bien al campo de la historia, es de destacar la aportación de Uriel Macías al conocimiento del Judaísmo Contemporáneo en nuestro país.

Indudablemente, en este recorrido habré dejado sin citar a algunos estudiosos y algunas obras, les pido disculpas desde aquí, se trata de una limitación, no de intención.

Quisiera terminar expresando mi reconocimiento a algunas entidades y personas cuyo apoyo ha sido decisivo en nuestro camino.

A *The Institute for the Translation of Hebrew Literature* de Tel Aviv, a su Directora, Nili Cohen, y a todo su equipo, que de una manera puntual y desinteresada atienden nuestras peticiones de información y material de trabajo, gestionan los trámites conducentes a conseguir los permisos de autores y editoriales para la publicación de obras y presentan periódicamente nuestras publicaciones en las Ferias Internacionales del Libro.

A la Librería Riopiedras, que atiende igualmente nuestras peticiones de un modo rápido y exacto, además de haber editado algunas de estas obras con un espíritu quijotesco y sin cálculos económicos, lo cual, a decir de Maimónides, los hace acreedores del '*Olam ha-ba*' (el Mundo Venidero); pero el creciente interés del público español por temas de Judaísmo debería otorgar a Rafael Vázquez y a M<sup>a</sup> Luisa algo del '*Olam ha-zeh*'.

A la Embajada de Israel en España, cuyos últimos equipos encargados de la Cultura han sido apoyos muy importantes en orden a la concesión de becas a estudiantes de Hebreo en Israel, a la adquisición y difusión de nuestras publicaciones y a la subvención y presentación de algunas de ellas. Es loable el esfuerzo de una embajada, que en realidad no es mas que la representación funcional del Ministerio de Exteriores de turno, pero que en el caso de la Embajada de Israel, dada la situación específica del Pueblo Judío y su permanente anomalía demográfica, debe actuar muchas veces como Instituto Goethe o Instituto Cervantes, lo cual es de agradecer y estimular.

A una publicación como la revista *Raíces*, oficialmente el órgano cultural de la Comunidad Judía de Madrid, pero que ha sabido ser el

receptáculo de todas las novedades, creaciones y traducciones literarias que se hacen desde el hebreo, aun en épocas en que el lenguaje hebreo que se habla en Israel entra en la calificación de “incorrección política”. Mencionamos especialmente a su Director, el Dr. Jacobo Israel Garzón, que nos impulsó a seguir creando y publicando.

Una antigua *`agadah* talmúdica habla de cómo Elisha Ben Abuya se volvió hereje (*`aḥer*): viendo la lengua de su maestro en el polvo, arrancada por los Romanos, preguntó exaltado al cielo: “*Zo Torah we-zo seḥarah?*” (¿Ésta es la Torah y ésta su recompensa?).

Tal vez la tarea de los que seguimos esta senda tan quimérica sea quitarle los interrogantes y ponerle afirmaciones a esta pregunta del *`Aḥer*.